

Anuario Internacional CIDOB 2001 edición 2002

Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2001

Integración regional de Marruecos

Integración regional de Marruecos

La integración regional de Marruecos gira alrededor de tres realidades; la primera, la más amplia y menos definida, la integración con un conjunto de países a los cuales se une por su carácter religioso, la confesión musulmana, y, por analogías históricas y geográficas, el mundo árabe y musulmán. La segunda, más restringida, la realidad del conjunto de países del Magreb; y la tercera, su ubicación en el continente africano. Estas tres opciones de integración son paralelas y en algún caso excluyentes entre sí, pero han provocado la participación de Marruecos en un sinnúmero de organismos y organizaciones supranacionales e interestatales donde el Reino alauita ha protagonizado un papel muy relevante.

MUNDO ÁRABE Y MUSULMÁN

Marruecos forma parte de un gran número de organizaciones regionales de todos los ámbitos, de carácter económico, político, religioso; durante la última década su actividad en dichas organizaciones vinculadas al mundo árabe y musulmán ha aumentado considerablemente como consecuencia de su elevado protagonismo en la introducción de la zona de libre comercio mediterránea y su implicación en el conflicto palestino.

La consecución del Área de libre Comercio de la ASEAN (AFTA), más tarde rebautizada como MAFTA (Mediterranean Arab Trade Area), es el objetivo principal de la Declaración de Agadir del 8 de mayo del 2000, comprometiéndose los países que formaron parte en ella –Egipto, Marruecos, Túnez y Jordania- de perseverar en afianzar sus lazos y promover la integración de sus mercados. Se prevé una segunda incorporación de países: Argelia, Líbano, Mauritania, Siria, Libia y Palestina. Últimamente se han realizado reuniones de expertos de los diferentes países para disminuir los aranceles y solucionar las disputas existentes en temas comerciales. El papel de Marruecos en esta organización es muy relevante ya que incesantemente promueve nuevas acciones para llevar a cabo tanto la ampliación como la mejora de la integración económica mediterránea.

La organización denominada COMESSA (Comunidad de Estados Sahelo-Saharianos) persigue los mismos objetivos que la anterior; la diferencia principal entre ambas es la composición. La COMESSA está formada por Estados de todo el continente africano con especial participación de los países mediterráneos. Esta organización fue fundada en el año 1998 por Libia y actualmente cuenta con 16 países, entre los cuales destacamos la ausencia de Argelia y el protagonismo de

Marruecos. En el ámbito económico Marruecos también ha mantenido contactos con la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), sin ser miembro de dicha organización, con el fin de aumentar las inversiones en Marruecos y conseguir disminuir los impuestos y las condiciones que actualmente dificultan la inversión en el Reino alauita.

En la Liga Árabe, Marruecos defiende el papel de la misma en la comunidad internacional como también su función de articular los intereses de los países integrantes. Dentro de esta organización, Marruecos ha representado un papel moderado y un talante conservador, paralelo al establecido por países como Egipto y Jordania, alejándose de las posiciones más radicales de Siria o Irak. La última Cumbre de dicha organización se llevó a cabo en la capital de Jordania, Ammán, siendo el tema más importante la nueva intifada palestina y las acciones del gobierno de Israel. En la elección de su Secretario General, el egipcio Amr Musa, el Reino de Marruecos intervino rápidamente a su favor en la última cumbre celebrada y éste visitó con posterioridad Marruecos acordando la necesidad de una reestructuración de la organización en pos de un mayor apoyo hacia la causa palestina.

El papel representado por Marruecos en la Organización de la Conferencia Islámica (OIC) ha tendido a ser el mismo que en la Liga Árabe, abogando por la neutralidad y la mesura, en especial en aquellos temas relacionados con el conflicto palestino e Israel y con EEUU. Dentro de esta organización Marruecos ha ostentado una función clave desde su creación hasta la actualidad. La organización fue constituida en 1969 después de la Conferencia Islámica de Rabat del mismo año, intentando agrupar a todos los países de confesión musulmana. Uno de los órganos de la Organización de la Conferencia Islámica, la Unión de los Parlamentos Islámicos -creado en Teherán el año 1999- celebró su segunda Conferencia en la capital marroquí a finales de septiembre. En dicho acto los temas principales fueron el conflicto palestino, el papel del islam en la comunidad internacional, los recientes atentados en EEUU y la globalización. Se eligió también el presidente, el parlamentario marroquí Abdelovahed Radi. Otro órgano de la OIC tiene su sede en Marruecos: el Comité de Jerusalén. Nació en 1975 después que Israel se anexionara la zona Este de Jerusalén (1967) y contaba con 16 miembros, organizados con el objetivo de aumentar la ayuda financiera para mantener el carácter musulmán de esta ciudad. Más tarde, en el año 1995, dentro de este Comité se creó en Casablanca el Fondo de Jerusalén con la finalidad de mejorar los mecanismos de articulación de esta ayuda.

ÁREA DEL MAGREB

Desde la independencia de los países que actualmente conforman el Magreb, en las décadas de los cincuenta y sesenta, han ido apareciendo un conjunto de problemáticas entre ellos que han dificultado enormemente la posibilidad de una integración fructífera a escala regional. Para estudiar la base de las discrepancias tenemos que remontarnos al período de la descolonización y al nuevo trazado de fronteras. También es necesario subrayar cómo los diferentes países consiguieron la independencia, si ésta fue concedida o conseguida a partir de movimientos de liberación nacional. La consecución de dichos procesos desencadenó las primeras hostilidades entre los diferentes países por razones territoriales y, por qué no decirlo, por el liderazgo y la hegemonía regional. Desde mediados del s. XX hasta la actualidad, han ido surgiendo numerosas alianzas, pactos y acuerdos entre los diferentes países del Magreb de carácter inestable y cambiante, que no permiten presagiar un futuro de asociaciones estables y duraderas. Principalmente, porque los motivos por los cuales nacen las controversias aún no están resueltos ni en vías de solución.

El año 1975 es esencial para entender la problemática del Magreb, ya que nacía un nuevo problema. En ese año la región del Sáhara Occidental fue descolonizada por el Estado español, con un proceso indeciso y que daba un amplio margen de acción a las partes implicadas para ostentar el derecho de posesión del territorio. A partir de este momento un nuevo foco de conflicto amenazaba la integración de la zona y los diferentes Estados magrebíes iniciaron una guerra no declarada para conseguir llevar a cabo sus intereses en la región, un territorio rico en recursos minerales ansiado por los dos Estados con pretensiones de liderazgo en la zona. La implicación de otras potencias internacionales sólo hizo que recrudecer el conflicto y ampliarlo a escala intercontinental, agravando así la situación de la población de la zona, que se vio inmersa en un contexto sangriento con continuos movimientos de población, de desplazados y de refugiados.

En el escenario geopolítico del Magreb Marruecos ya optó en el año 1984 por la integración regional a partir del Tratado de Uxda, que le unía políticamente al Estado de Libia. Esta unión, llamada Unión Árabe-Africana, fue consecuencia del enfriamiento de las relaciones entre Libia y Argelia, sintiéndose la primera decepcionada y buscando un aliado alternativo. En aquellos momentos surgió una consecución de lealtades que dividieron al Magreb en dos grupos; el primero, formado por Marruecos y Libia versus el segundo, constituido por Argelia, Túnez y Mauritania. Así, las tradicionales alianzas desaparecían con unos pactos previsiblemente contranatura. La privilegiada relación de Marruecos con Israel y la reunión en 1986 de su Primer Ministro, Shimon Peres, con el rey Hassán II en el llamado encuentro de Ifrán, propició la prematura disolución del tratado por la violenta declaración común sirio-libia condenando la cita.

Posteriormente a dicho tratado fallido, surgieron en el Magreb las condiciones precisas para una cierta reconciliación

general. Túnez dio el primer paso proponiendo la creación de un mercado común magrebí; más tarde hubo un encuentro entre los líderes de los dos grandes países magrebíes (Argelia y Marruecos), auspiciado por el rey Fahd de Arabia Saudí. Esta reconciliación se pudo observar a finales de 1987 cuando todos los Estados magrebíes tenían representación en todas las capitales vecinas, excluyendo a Marruecos y Argelia. Este obstáculo no tardó en desaparecer cuando en 1988 Argel y Rabat reanudaron las relaciones diplomáticas rotas por Hassán II en febrero de 1976, inmediatamente después de que Argelia reconociera a la República Democrática Árabe Saharaui (RASD). A partir de este momento la relación entre ambos países mejoró substancialmente, reabriendo sus fronteras, suprimiendo los visados y creando una comisión mixta interestatal. En ese instante, se estaban cimentando las bases de un acuerdo de mayores proporciones que pasaría a representar el más alto nivel de cooperación y de integración del Magreb en toda la historia: la Unión del Magreb Árabe (UMA). Los líderes de Marruecos y Argelia, Hassán II y Chadli Benyedid, comprendieron que la rivalidad argelino-marroquí era un freno a la dinámica unitaria e iniciaron el proceso para la creación de la UMA, que finalmente vio la luz el año 1989, después de la firma de los cinco jefes de Estado del Tratado Fundacional.

Después del optimismo con el que se inició el proceso de integración, la situación empezó a deteriorarse a principios de 1993, cuando el Primer Ministro marroquí, Filali, anunció que tras un encuentro en el seno de la UMA de los ministros de Asuntos Exteriores de los países miembros se decidió frenar el desarrollo de la Unión. En concreto, se adujo que de los 15 acuerdos firmados ninguno de ellos se había podido aplicar en su totalidad hasta la fecha. El año 1994 fue el año de "defunción" de la UMA, en el momento en que la relación entre Argelia y Marruecos se deterioró profundamente con el cierre de las fronteras y empezaron a surgir profundas tensiones entre Marruecos y Túnez por la expulsión de cientos de trabajadores marroquíes ilegales en Túnez. En diciembre del año siguiente Marruecos trató de obstruir las actividades de la UMA, acusando a Argelia de interferir en el conflicto del Sáhara Occidental. La polarización de los países magrebíes volvió a hacer acto de presencia y la UMA congeló toda actividad.

Desde aquel instante, han surgido numerosos intentos para reiniciar la actividad de la organización regional. Con la elección de Abdelaziz Buteflika como presidente argelino en abril de 1999, los esfuerzos para relanzar el proceso integrador se multiplicaron. Marruecos envió un representante al comité de puesta en marcha de la UMA pero rápidamente se vino abajo por la reactivación de las hostilidades argelino-marroquíes. Posteriormente hubo algún intento de mediación entre los dos países por parte de Túnez y Libia pero siempre con resultados poco fructíferos. Las fronteras entre Argelia y Marruecos continuaron durante todo el año 2001 cerradas y sin la cooperación entre estos dos países el relanzamiento de cualquier intento de integración regional es en vano. Durante este proceso desestructurador de la UMA han ido surgiendo otros acuerdos y organizaciones con el

objetivo de reemplazarla, como son COMESSA o la Declaración de Agadir, pero ninguno de ellos puede considerarse como el fiel sucesor de la UMA, debido a que en ellos no están representados todos los países magrebíes o bien son asociaciones que comprenden otras extensiones geográficas.

ÁFRICA SUBSAHARIANA

De los diferentes procesos de integración regional africana en los cuales participa Marruecos el más significativo es la Organización para la Unidad Africana (OUA). Marruecos fue uno de los 32 países fundadores el 25 de mayo de 1963, con los objetivos particulares de diversificar sus relaciones exteriores en el seno del continente africano y vincularse más estrechamente con los países subsaharianos que permanecen en su área de influencia. Los objetivos generales de dicha organización fueron el establecimiento de un marco de relación y cooperación de todos los Estados africanos y la lucha contra el colonialismo y el apartheid.

Paralelamente a la integración magrebí, al cabo del tiempo surgieron un conjunto de conflictos que obligaron a Marruecos a replantearse su participación en dicha organización. El contencioso del Sáhara Occidental y el objetivo de la creación de la RASD por parte del Frente Polisario y su reconocimiento en el seno de la OUA provocaron continuas quejas de Marruecos.

La Resolución 22-28 de febrero de 1982 del Consejo de Ministros de la OUA en Addis Abeba, sede de la organización, preveía la admisión de la RASD como el Estado número 51. A raíz de esta resolución, 19 delegados abandonaron la sala y Marruecos lanzó una protesta oficial. En la Resolución de la XIX Cumbre de la OUA, se exhortaba a Marruecos y al Frente Polisario a emprender negociaciones directas, la cual cosa molestó en gran manera al monarca marroquí por lo que él concebía como una intrusión en los quehaceres de su Estado. Finalmente, en la XX Cumbre, en noviembre de 1984, la RASD aceptó asistir a las reuniones con la subsiguiente retirada de Marruecos de la organización panafricana. Posteriormente a esta retirada, el gobierno marroquí

optó por celebrar cumbres paralelas con el fin de mantener los vínculos con los estados africanos afines al régimen y para debilitar la ya malograda institución. En el año 1988, en la 15ª Cumbre franco-africana, Rabat acogió a más jefes de Estado que la OUA, para legitimar su posición en el seno del continente.

Desde su retirada de la OUA, Marruecos ha tendido a fortalecer los lazos con los países subsaharianos, intentando aproximarlos a sus tesis en relación al conflicto en el Sáhara Occidental. Hassán II inició una campaña para recabar todo el apoyo necesario en el continente africano a partir de la disminución de tarifas a dichos países en la importación de sus productos, política que su descendiente y monarca actual, Mohamed VI, continúa. El vigente rey, inició una visita a Senegal durante el 2001, entrevistándose con su presidente, Abdoulaye Wade, entre otros. Esta política ha empezado a surtir efecto y en el seno de la OUA diferentes países están presionando para la expulsión de la RASD de dicha organización, entre ellos Sudán y Senegal.

A principios del s. XXI, los países africanos están intentando reconstituir la OUA, transformándola en la Unión Africana, con el objetivo de aumentar la cooperación política como también la política de integración económica regional. Actualmente 37 países ya han ratificado dicha renovación, quedando aún 12 que no se han pronunciado. Dentro de los países firmantes -y en los que aún no han firmado-, existe la clara voluntad de reincorporar a Marruecos en el seno de esta nueva organización, en la que se percibe un clamor mayoritario que empieza a desaprobando a la RASD, vinculando el éxito de la nueva organización a la participación del reino alauita.

Como se puede apreciar la integración regional de Marruecos en el continente africano todavía dista mucho de la realidad, manteniendo, eso sí, estrechas relaciones con algunos países del África Subsahariana afines a sus tesis. Como en el caso de la integración regional en el Magreb, el conflicto en el Sáhara Occidental continúa siendo el principal obstáculo para desarrollar tanto la integración regional de Marruecos en África, como su participación en las organizaciones panafricanas pertinentes.